

## PARÍS

### La luz más bella

Enamorarse de París es sencillo. Sólo hacen falta ojos y corazón. Quedará cautivado al instante si llega al anochecer y contempla, lejana, la Torre Eiffel alumbrando la ciudad, como si todo París estuviera de fiesta y engalanado. Luces nocturnas, paseos bajo la luna, una travesía por el Sena...tan sólo una noche será suficiente para que caiga rendido ante la capital de Francia.

Al amanecer, cuando despierte de su sueño, encontrará una ciudad majestuosa, de grandes avenidas y llena de actividad. Puede visitar el Louvre o salir de tiendas, pasear por el barrio bohemio de Montmartre o comerse un crêpe en cualquier esquina, alabar la catedral de Notre Dame o dejarse llevar por la multitud en los Champs-Élysées. Y a la luz del día, bajo el sol o la lluvia, volverá a enamorarse de París.

Será mejor que antes de llegar planifique bien el viaje, porque es muy posible que no pueda ver todos los focos de interés de la ciudad. La Torre Eiffel, el Arco del Triunfo, los Campos Eliséos, la Cité, la plaza de la Concordia y la de la Vendôme, las Tulerías, los museos (para ver todo el Louvre quizá necesite un día completo), Las Invalides, el Sagrado Corazón, un paseo por el Sena, Barrio Latino, Montmartre...y todo lo que falta...si no le da tiempo es fantástico, porque marcará en su agenda "Volver a París".

Dedique unas horas a visitar esta magnífica ciudad durante la noche: sus calles llenas de vida, sus repletos cafés y su elegante iluminación de avenidas, monumentos y jardines le transportarán a la ciudad más mágica que haya visto jamás... Esto último sin contar con Disneyland Paris...porque...ya que está en París, ¿por qué no acercarse al lugar donde nacen los sueños? Si va con niños, es un destino ineludible, pero si no es así saque el niño que lleva en su interior y disfrute al máximo de la visita. No se arrepentirá.

Eurodisney no es la única excursión que puede realizar a las afueras de París, ¿o es que no ha oído hablar nunca del Palacio de Versailles? Este conjunto histórico debe su excepcional reputación a la magnífica construcción y a los bellísimos jardines que lo componen.

Después de visitar sus monumentos, calles, rincones y jardines, nuestro corazón laterá al ritmo de París, enamorado de su luz, su calidez, su porte y su increíble hermosura. Pero ¿y nuestro estómago? Él también será seducido, por algo es Francia el paraíso de los gourmets. Cuando hayamos probado sus productos típicos (baguettes, croissants, crepês), su famosa cuisine (entrecôte, vichyssoise, foie-gras) y lo hayamos aderezado con sus estupendos vinos y quesos ya no habrá ninguna duda: París se habrá convertido en parte de nuestra alma...Recuerde que la capital de Francia hace estragos en los corazones de sus visitantes.

